

# ANDARIN (Personaje extraño)

Por DON MANUEL VIVO,  
Catedrático de Dibujo

Oliendo una espiga de trigo verde y entonando una cancioncilla que le enseñó el viento, iba Andarin por la carretera sin piedras y con árboles que no llegaban al suelo. La luna de cal y azul le enviaba sus rayos de plata y cristal. Andarin jugueteó, se entretenía con ellos pasándoselos de una mano a otra. En un descuido se le cayó uno al suelo rompiéndose en mil pedazos. Andarin paró de cantar e intentó recogerlos, y al ver que no podía, se puso muy triste. Después reaccionó y dijo: Bueno, cogere otro, todos son iguales.

—Y lo romperás también ¿verdad?, comentó una voz en la noche clara.

Andarin notó que la voz había surgido de una pequeña laguna que en un recodo formaba un riachuelo. Se acercó y vió la luna allí reflejada. Se quedó un momento mirándola, y al fin susurró: entonces, por temor a que se rompa ¿no me das uno de tus destellos luminosos?

—Eres muy inconsciente y no te das cuenta de lo que haces... Si te lo doy, me has de prometer guardarlo.

—Te lo prometo. Y ahora, te voy a pedir algo más.

—¿Qué es lo que quieres?

—Un fragmento de tu cara.

—¡Pero eso es imposible!

—No, ahora verás como no. Y diciendo esto, dió una palmada en la superficie del agua, partiendo la imagen de la luna en infinidad de trocitos que se movían con rapidez de un lado para otro.

Andarin, cogió uno de estos pedacitos, y se lo guardó.

Más contento, continuó su camino, volviendo a entonar aquella cancioncilla que le enseñó el viento.

En la pequeña laguna, los trocitos inquietos de la luna rota, fueron juntándose poquito a poco, y cuando el agua quedó quieta del todo, la imagen de la luna volvió a lucir brillante. En su parte derecha, se notaba la falta del fragmento robado. Un pajarillo verde y rojo recortó con su pico una hoja y lo puso en su lugar. La luna le sonrió agradecida.

Al poco rato de estar andando, se dió cuenta Andarin de que alguien se acercaba en dirección contraria a la suya. Al llegar a su altura vió que era una escultura de mármol en forma de mujer.

—¿Dónde vas caminante?—preguntó ésta.

—Me llamo Andarin y voy a todas partes. Llevo andando desde que nací, y así continuaré hasta que me muera, si es que se me ocurre hacerlo alguna vez.

—¿Y qué ganas con andar tanto?

—Mucho. Primeramente me diste trigo. En segundo lugar, veo países y conozco y estudio a los hombres. También hago algo más. Colecciono cosas raras y bonitas.

—¿Y dónde las guardas? Serán muy pequeñas.

—¿Ves esta cajita? Pues aquí las guardo todas. Mi última adquisición ha sido un trocito de luna. Hace un momento que se lo he robado.

—¿Me lo quieres enseñar?

—Lo haré con cuidado para que no se dé cuenta, creo que nos está mirando. Mira.



—¡Qué bonito es! Y eso otro que hay al lado, ¿qué es?

—¿El qué? ¿Esto? Esto es el suspiro que lanzó una rosa cuando la separé de su tallo. Huele y verás que perfume.

—No puedo...

—¡Ah! Sí, no me acordaba que eres de piedra. ¿Y tu siempre has sido así?

—Siempre. Mi padre era escultor y me quiso hacer eterna.

—¿Y cuál es tu nombre?

—Leda.

—¿Sin cisne?

—Se ha ido a bañar un poco al río. Después, al amanecer, nos juntamos de nuevo en nuestro sitio del parque.

—Bueno Leda, he de dejarte. Si algún día puedo robar el último aliento de alguna muchacha que quiera variar de vida, vendré a dártelo. Así serás como las demás, y tus mejillas se harán sonrosadas. Adiós Leda.

—Adiós Andarin, te esperaré siempre.

—Leda...

—Dime.

—¿Me quieres dar este brillo de tu hombro?

—Sí, cógelo.

Andarin guardó el brillo en su cajita, y alargando el brazo en señal de despedida, fué desapareciendo de la pétrea mirada de Leda absorbida por los azules, verdes y violetas de la noche.

Como era su sino, continuó su camino sin fin, deseando ver aparecer las primeras claridades del próximo día, y tratar de robarle un poco de purpurina a la primera mariposa que viera. Este no se hizo esperar, y a los pocos momentos, los campos y las ciudades fueron salpicándose de una luz horizontal blanca y rosa, que hacia brillar las partes altas de las hojas, que entumecidas, trataban de desperezarse. Al hacerlo se rozaban unas con otras, consiguiendo unos acordes musicales de tonalidades verdosas, con los que saludaban al nuevo día.

Andarin, tras guardarse uno de estos acordes en su cajita, sintió cansancio y buscó un sitio donde reposar.

—Descansa aquí—le decían las flores.

—Reposa sobre mi tronco—le invitó un abeto.

—O en nuestra alfombra—dijeron los campos.

Con una suave sonrisa de agradecimiento, contestó Andarin a todas las invitaciones. Por fin levantada la falda de un monte, se tumbó debajo a descansar quedándose al poco rato, profundamente dormido... no se sabe si para siempre.

Manuel Vivó

## HUELGA EN EL INSTITUTO

REDON (Francia). La asociación de padres de alumnos del Instituto de Redón (Ille et Vilaine), así como el consejo de Padres de alumnos de las escuelas públicas han decidido un movimiento de huelga escolar, a fin de obtener la promesa formal de que los trabajos del Instituto comenzarán en 1963.

“La capacidad normal de la instalación actual—dicen ellos— es de 250 alumnos, de los cuales 125 son internos. Los efectivos reales alcanzan 750 alumnos, de los cuales 450 son internos” Ha sido rechazada la admisión de más de 150 alumnos.

Las clases, los dormitorios y las salas de estudio están repartidas en diversos locales municipales, lo que obliga a los alumnos a numerosos desplazamientos.

Las cocinas y el comedor deben organizar cinco servicios, cosa que perturba las horas de curso. No hay nada más que siete duchas para 450 internos y la enfermería no tiene nada más que tres camas, lo que impone la evacuación inmediata de los enfermos”.

María Teresa García Valenciano  
(5.ª B)